

El futuro de la educación superior

Las universidades piden que se anule la burocracia a los estudiantes extranjeros

En el 2030, 10 millones de bachilleres en el mundo buscarán campus fuera de su país

CARINA FARRERAS
 Barcelona

Esta semana pasada se ha celebrado en Barcelona la segunda feria internacional de universidades más importante del mundo (EAI-E) y se notaba la efervescencia postpandémica de los encuentros

presenciales. Las tarjetas volaban de una mano a otra con la promesa de conversaciones para proyectar programas conjuntos. "Canadá nos ofrece la posibilidad de estancias para que nuestros alumnos más jóvenes, los de grado, vayan a investigar a sus laboratorios. Sin demasiado papeleo administrativo, de profesor a profesor, y con

posibilidad de becas", explica entusiasmado Màrius Martínez, vicerrector de internacional de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Mira con cierta envidia la capacidad de otros sistemas universitarios en ser flexibles, rápidos y creativos, pudiéndose focalizar en el objetivo de captar buenos estudiantes, lograr aulas

de talento elevado, con jóvenes de culturas diversas, con diferentes perspectivas de vida. Y si son buenos y se quedan después a trabajar o al master, mejor.

Este ejemplo contrasta con la rigidez que caracteriza al sistema español que frena la demanda de estudiantes extranjeros, un 4% de alumnos incluidos los de las es-

cuelas de negocio privadas. En el caso de grado la cifra es muy inferior. En Catalunya, la Conselleria de Universitats señaló que el 7% de estudiantes tiene pasaporte extranjero. "La mayoría ya están viviendo en Catalunya, la captación de nuevo alumnado está entre el 1 y el 2% del total", según Toni Luna, vicerrector de la Universitat

Agosto de 2021. Nora Costa, de 18 años, empacó sus cosas de su casa familiar, en el barrio Gótic de Barcelona, y se marchó al distrito de Oost, en el este de Ámsterdam (Países Bajos) a "conocer otro país, otra gente, cocinar mi comida y poner lavadoras". Estudia un grado abierto centrado en biomedicina en la Amsterdam University College (AUC) con un programa diseñado por la Universiteit van Amsterdam y la Vrije Universiteit que le ofrece la posibilidad de seguir un currículum variado, combinando materias de ciencias con asignaturas de humanidades y de ciencias sociales. Además estudia estudios culturales y ética.

"Me gusta la flexibilidad que me ofrece el campus". El año pasado cursó créditos de psicología que pensó que le gustaría mucho y no fue así. Y biomedicina puede derivar finalmente en biología. "Probar te da la oportunidad de descubrirte mientras aprendes".

Nora cursó Bachillerato Internacional en el instituto público Moisès Broggi, que compaginó con el bachillerato ordinario español, para poder presentarse a la selectividad (o hubiera tenido problemas para matricularse en un grado en España). Estaba familiarizada con el centro holandés porque su hermana mayor, Rita, ya estudiaba allí. Tuvo pocas dudas. "Vivir fuera, conocer nuevas cosas, hacer amigos, empezar sola". Los 18 no llegaban nunca...

Los trámites previos a la matriculación fueron fáciles. El formulario de inscripción en marzo, una carta de motivación para estudiar la carrera en la AUC y para vivir en Ámsterdam. También dos cartas de recomendación y la promesa de enviar su título de bachillerato en junio. "Necesitaba nota de matemáticas e inglés, porque en esta lengua yo no tenía acreditación. Pero creo que lo que más pesó fue la entrevista personal". Nora estaba muy nerviosa ese día. Ignoraba qué tipo de cuestiones le plantearían y si sus respuestas estarían a la altura. "Me pregunta-

DE BARCELONA A ÁMSTERDAM

"Ser europeo es un privilegio que descubres cuando sales"



Nora estudia segundo de biomedicina con materias de humanidades y de ciencias sociales

ron sobre cómo visionaba mi futuro en la universidad, la razón por la que había elegido biomedicina. Alabaron la planificación que había hecho. 'Descubrir qué quieres hacer tiene que ser un proceso bonito', recuerda que le dijeron".

Países Bajos tiene una política activa para atraer estudiantes de grado de fuera del país. Ofrece facilidades de residencia (a pesar de que este año ha habido problemas logísticos), transporte, cultura, deporte. Los estudiantes comunitarios pagan las mismas tasas académicas que los holandeses. Nora abonó 2.500 euros el primer curso y 4.000 este año. "Con el DNI y la matrícula nos dan un número identificativo que te convierte en ciudadano y lo usas para todo, incluso para votar en las municipales". No ocurre así con los extracomunitarios que además de pagar casi cinco veces más tienen

La preinscripción y matriculación fue fácil: un formulario, cartas de motivación y una entrevista personal

que obtener el permiso de residencia. "Veo lo que sufren mis amigos turcos y te das cuenta que ser europeo es un privilegio".

El campus de Nora exige a sus estudiantes residir juntos en un bloque de pisos y así crean comunidad. "Cada día se organiza alguna actividad (cocina, jardinería, voleibol) y, al principio, lo quieres hacer todo". Comparte apartamento con dos compañeras, se desplaza en bici, juega a fútbol en la universidad. Le gustan sus estudios y la forma en que se dan las clases. Su presupuesto para vivir, habitación incluida, asciende a 500 euros, que ella aporta parcialmente. "Descubrí un bar familiar que me gustó y les pregunté: '¿puedo trabajar?' A mis padres no les sentó bien, pero yo les dije: 'ahora vivo aquí, lo siento, no me podéis parar'". ●

Pompeu Fabra (UPF).

Y la cifra es tan baja no por falta de interés que sí puede observarse en másteres, programas tipo Erasmus o en las universidades privadas. "Cada vez que abrimos una ventana de oportunidad, la demanda nos desborda", afirma Luna. Y pone de ejemplo el grado de Global Studies de su campus, cuyas plazas pudieron ofrecerse excepcionalmente a extranjeros sin las limitaciones ordinarias y quedaron fuera muchos más de los que entraron. "Nos dicen tanto en el ministerio como en la consejería que están trabajando. De acuerdo", acepta Luna. "Pero, ¿cuánto tiempo más vamos a tener que esperar?"

La frustración que denotan estas palabras está causada por los movimientos que se están produciendo en la movilidad interna-

cional. Están aumentando los jóvenes de 18 años, recién acabado el bachillerato. "Se estima que unos 10 millones de adolescentes irán a una universidad fuera de su país en el año 2030", asegura Mateu Hernández, director de Barcelona Global que promueve el buen posicionamiento de las universidades de la capital catalana en este escenario de futuro.

Cristina Valinari, responsable de la investigación de esta asociación resalta la emergencia de clases medias en numerosos países, como los asiáticos, que invierten en la educación de sus hijos, enviándolos a los mejores campus. También subraya la tendencia en familias europeas a ofrecer, a esa edad, experiencias de multiculturalidad y emancipación a los adolescentes, como sucede en España. Hay países que han captado

Si quieren entrar en grados que tienen nota de corte deben presentarse a la UNED o a las PAU

ese deseo y ofrecen programas académicos atractivos, modelos de acogida, precios europeos y ayudas. Países Bajos, Dinamarca, Bélgica y Alemania, están ganando terreno al tradicional mercado anglosajón, más caro, lejano, y con la distancia emocional que ha impuesto el Brexit en Reino Unido.

Y mientras esta carrera está en marcha, considera Valinari, nuestras universidades, que están bien posicionados en los rankings, se

encuentran en ciudades seguras y asequibles, con un buen clima y animación juvenil, se están quedando atrás. Las eventuales ganas por venir por parte de los estudiantes y por recibirlos, por parte de las universidades, se estapan ante el muro de la administración.

Tiempos y trabas burocráticas lastran las iniciativas de las universidades de avanzadilla, como las catalanas (a las que, por cierto, se les impidió ofrecer grados de 3 años, como los europeos, lo que exige a los alumnos extranjeros a asumir que tardarán un año más de tiempo y coste para titularse como en su país).

¿Qué trabas son esas? La homologación del título de bachillerato puede tardar hasta un año; la equivalencia a la nota de selectividad les obliga a pasar por exámenes de la UNED con un temario distinto

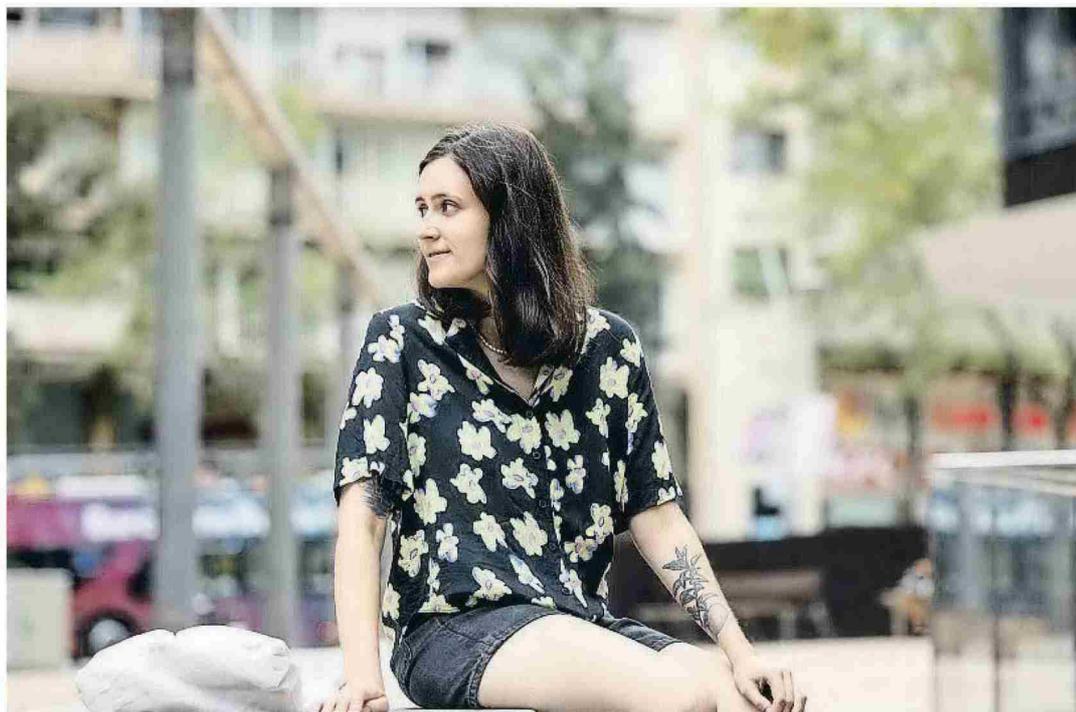
al que han dado y en castellano. También la falta de reserva de plazas para alumnos internacionales, como ocurre en otros países, les obliga a llegar a julio para saber si pueden entrar en el grado deseado. "Es decir, que incluso esperando un año la homologación de bachillerato, y examinándose de dos materias de la UNED, el joven extranjero no sabrá hasta dos meses antes si entra en la carrera. Está claro que no se puede preparar un traslado en esas condiciones", deplora Valinari. Y a todo ello se le sobreponen los problemas de visado para los extracomunitarios, con exigencias heterogéneas según el consulado, en un proceso lento, incierto y farragoso. ●



Más información en www.lavanguardia.com

DE MOSCÚ A BARCELONA

“Me preparé para las PAU para evitar las trabas administrativas españolas”



MIQUEL GONZÁLEZ / SHOOTING

Ekatarina Temirova estudia el cuarto curso de Criminología en la Universidad de Barcelona

Ekatarina Temirova (Moscú, 2000) estudia el último curso de Criminología en la Universidad de Barcelona (UB) y trabaja online para la empresa de productos para bebés de sus padres. Le gustaría continuar y seguir viviendo en

Barcelona. Pero éste es un escenario incierto.

Ekatarina habla un castellano fluido, preciso, con una entonación levemente extranjera. Cuando estudiaba bachillerato en Moscú se presentó a los exámenes eliminatorios de una universidad de Hong Kong, destino natural para

los rusos porque no necesitan visado. No los aprobó. Entonces viró hacia el oeste, hacia Barcelona, adonde había ido su amigo Arseny. Ambos habían estudiado en el colegio número 1558 de Rosalía de Castro, de Moscú. Aprendieron castellano casi como la lengua propia. Interpretaron obras de

Lorca o Buero Vallejo. "El teatro nos entusiasmaba, viajábamos, tuvimos premios".

Aterrizó en Barcelona en 2018, con 18 años, para preparar las pruebas de acceso a la universidad (PAU), mientras le convalidaban el título de bachillerato. "Volví a estudiar lo mismo con otro

currículum y añadí Historia de España, pero sabía que era mejor perder un año que tramitarlo como extranjera".

Y buscó universidad. "Descarté Humanidades en la Pompeu Fabra que era lo que realmente quería hacer porque, como extracomunitaria, debía pagar 5.000 euros por curso". Optó por la UB, mucho más barato.

El decreto de precios universitarios de la Generalitat deja libertad a las universidades para establecer el precio a los estudiantes extranjeros no residentes. En grados, la UB fijó hace unos años un precio de 90 euros por crédito pero ante la falta de demanda, lo rebajó hasta equipararlos al de los locales.

"Cada agosto los rusos nos angustiamos con la ilegalidad porque nos caduca el NIE y no lo podemos renovar hasta que nos ma-

Renueva el permiso de residencia cada año y, con la guerra de Ucrania, se ha hecho más difícil su estancia

trículamos, lo que sucede en septiembre".

Con la guerra en Ucrania, la angustia se avanzó este año. Temieron quedarse sin dinero y ser expulsados. Los padres de Ekatarina viajaron a Uzbekistán para abrir una cuenta bancaria desde donde enviar los euros y la universidad les envió un mail en el que les aseguraba que no los iba a echar y les ofrecía atención psicológica.

Ahora vive con su novio y lamenta no poder empezar una vida plena, trabajando de lo suyo en Barcelona. Se siente lejos, vitalmente, de sus amigos moscovitas. Como más adulta. "A ellos les preocupan solo los estudios y yo tengo que pensar en otras cosas como cómo voy a renovar mi pasaporte interno ruso que me caduca. Solo lo puedo hacer en Rusia y ahora es difícil y caro viajar". ●